

PRECES

Repetimos: R.//. Señor, enséñanos a pensar como miembro de tu rebaño.

- Oremos para que la enseñanza del Papa y de todos los obispos sirvan a la unidad de los cristianos en la fe, en la rectitud de conciencia y en la caridad hecha obras. **OREMOS.**

- Que la Luz de la Pascua de Jesús ilumine nuestras opiniones antes las difíciles cuestiones que nos plantea la actualidad. **OREMOS.**

- Pidamos por los jóvenes. Para que no se dejen arrastrar por los mensajes seductores de la sociedad que arrastran hacia la pérdida de libertad y de solidaria humanidad. **OREMOS.**

- Oremos para que el Señor despierte en nosotros el hambre por la Verdad y para que la busquemos en Él y en la palabra de la Iglesia pues sólo allí la encontraremos. **OREMOS.**



AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Celebramos en comunidad

Página web: parroquia.sanjuandelosreyes.org

Correo: parroquiasanjuandelosreyes@gmail.com

DOMINGO IV PASCUA

MONICIÓN DE ENTRADA. Queridos hermanos, hoy nos reunimos en el Cuarto Domingo de Pascua, en el que Cristo se presenta ante nosotros como el Buen Pastor para alimentarnos con su Palabra, su Cuerpo y Sangre. Esta imagen nos inspira y nos ayuda a vivir la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada por las Vocaciones Nativas, que este año lleva por lema “Ponte en camino. No esperes más”. Jesús, Buen Pastor, ha dado su vida por nosotros y nos conduce hacia la vida plena. Y su Iglesia, en el mundo de hoy, como en tiempos de Jesús, experimenta la necesidad de que la mies es abundante pero los obreros pocos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS. Del discurso de Pedro el día de Pentecostés, que habíamos leído en gran parte el domingo pasado, escuchemos hoy su conclusión, que es también el resumen de todo el anuncio de Pedro en varios de sus discursos.

San Pedro, en la segunda lectura, nos recuerda que Jesucristo es nuestro pastor y guardián, que tras dar su vida por nosotros, nos congrega en torno a Él. El apóstol nos anima a la perseverancia poniéndonos como modelo a Cristo, siguiendo sus huellas y no rehusar el sacrificio.

En el Evangelio de san Juan, Jesús se nos presenta como la puerta del refugio donde cobijarnos. Sólo a través de Él podremos encontrar el camino de la Verdad para llegar a Dios.

“La Verdad os hará libres.”

“Y, ¿qué es la Verdad?”

Las lecturas de la Eucaristía nos hablan del acto de creer. **Creer en Dios es fácil porque** –más o menos, de una forma o de otra- **ser religioso es humano**. Los antropólogos sociales fijan el comienzo de la especie humana en “*el momento*” en que “*los nuevos homínidos*”, los primeros humanos, comenzaron a enterrar a sus muertos y a rodear los túmulos funerarios de objetos que el difunto usaría en la otra vida.

El “homínido espiritual” que es el primer ser humano tiene autoconciencia y se pregunta sobre su origen y sobre su final más allá de la muerte. Así, podemos llegar a encontrar, a través de la razón y la ciencia, la respuesta última a todas las preguntas existenciales en el Ser superior, eterno y creador, pero **creer en Dios no basta para tener fe porque *hasta los diablos creen y tiemblan*** (Sant 2, 19).

Creer a Dios, con el don de la virtud teologal de la Fe, **es un acto de la voluntad que renueva la vida**. La Ley de Dios es la Verdad “*y la verdad os hará libres*”; para esa libertad, siempre creciente y siempre inacabada, fuimos creados y recibimos la enseñanza y la gracia divinas.

La libertad humana es imperfecta y yerra, porque sólo es imagen de la libertad verdadera e increada, la de Dios que consiste en la ***capacidad de enfocar siempre entendimiento y voluntad hacia el bien***. A imagen y semejanza de la libertad de Dios, **la libertad humana puede crecer y**

desarrollarse por su *connaturalización* con la libertad divina (*sobrenaturalización/santificación*) si entiende la Ley de Dios y la Revelación toda como su personal “*manual de instrucciones*”, y la gracia como la fuerza para encarnar dichas instrucciones de humanización primero y santificación después.

Cerrarse a parte de la Revelación de Dios -que preserva y aplica la Iglesia en cada generación, bajo la asistencia del Espíritu Santo asegurada por Jesús en el Evangelio en varios pasajes- ***porque incomoda, o por tratar de justificar un pecado propio o el de un ser querido, es perder parte de la Verdad y -como la Verdad es Dios y a Él o se le toma entero o se le pierde entero- es dejar de vivir como hijo y discípulo de la Verdad y de la Luz.***

Como dice Jesucristo en el Evangelio, *creer es hacer que la Palabra de Dios y la Fe que nos lleva a reconocerla como tal habiten en nosotros porque creemos a Dios y a Jesucristo, su enviado, al aceptar su Revelación, aunque nos incomode porque nos lleva a una vida más alta, santa y sobrenatural.*

La Verdad se acepta y se enseña como es, no se recorta ni se deforma, aunque nunca se alcance a vivir con plena coherencia. Por eso somos siempre discípulos y siempre tendremos que convertirnos en todo aquello que la Luz de la Revelación nos muestra desde la Iglesia y desde nuestra conciencia como una conducta o un acto ilícitos por vulnerar la dignidad del hombre que Dios custodia.